CIENCIAS SOCIALES

Hace dos siglos, cuando las ciencias sociales hicieron su aparición de manera explícita, el mundo social vivía una profunda contradicción originada en la revolución industrial: una producción creciente acompañada de una creciente miseria. Hoy, próximos ya al tercer milenio, las ciencias sociales deben dar razón de un mundo social en circunstancias muy similares: crecimiento económico en aumento, al lado de un incremento vergonzoso en los niveles de pobreza a nivel mundial. América Latina, que ha venido presentando índices de crecimiento significativos a lo largo del siglo que termina, es sin embargo la región que reporta la mayor desigualdad social en el mundo. A pesar del esfuerzo por construir democracias, amplios sectores de la población sufren segregación y exclusión, y la preocupación generalizada por los derechos humanos no ha impedido que numerosos grupos enfrenten dificultades, a veces insuperables, para ejercer sus derechos ciudadanos.

En estas circunstancias es urgente que las ciencias sociales acometan con prontitud la tarea de revisar el papel que les compete para dar respuestas a las preguntas y problemas que enfrentan hoy nuestras sociedades. Este reto se presenta en un momento difícil para las propias disciplinas sociales, cuestionadas como están por la calidad y la pertinencia la producción académica; enfrentadas a una crisis de paradigmas en la que se pone en evidencia las tendencias eurocéntricas y colonialistas que han estado en la base del pensamiento social latinoamericano y, finalmente, criticadas por la persistente rigidez de las fronteras disciplinarias.

En realidades sociales tan conflictivas, complejas y cambiantes, no parece haber mucho tiempo para conducir los intensos debates que ameritan tales cuestionamientos. Sin embargo, a pesar de no tener resueltas las difíciles preguntas de carácter epistemológico o metodológico, ni contar todavía con los ambientes institucionales más propicios para su desarrollo, la investigación en ciencias sociales en Colombia muestra hoy un dinamismo que no puede ignorarse. Las mismas demandas del medio están comenzando a desdibujar la mítica figura del investigador solitario, anclado en su preocupaciones personales. Cada vez con más frecuencia los investigadores sociales interlocutan con tomadores de decisiones políticas, se comprometen con la formación de otros investigadores, conforman grupos y redes, abordan los problemas de manera interdisciplinaria y, a pesar de los riesgos inherentes a una investigación social comprometida, hay quienes persisten en ejercer una ciencia social crítica capaz de vincular la palabra con la acción.

Los artículos que conforman el informe especial de esta edición de *Colombia: Ciencia & Tecnología* son un buen ejemplo del tipo de reflexiones que invitan a mirar las posibilidades creativas e integrativas de la investigación social. En el trabajo sobre los retos de la multiculturalidad, Juan José Plata convoca a construir estrategias cognitivas que permitan recuperar la relación que debe existir entre hecho y valor, entre pensamiento y acción, a establecer nuevas formas de comunicación entre saberes, entre grupos, entre tradiciones disciplinarias y entre contextos socioculturales. El artículo del físico Luis Chica representa, de manera osada, un intento por aplicar hallazgos de las ciencias naturales a las ciencias sociales. Al aplicar la teoría de la sinergética a los individuos de una sociedad plantea como conveniente superponer al concepto de que somos "elementos que compiten", el concepto de que somos "individuos que cooperan". Su mismo trabajo es un ejercicio interdisciplinario de acción cooperativa para producir conocimiento y crear una nueva área de trabajo. Finalmente, Gabriel Restrepo nos invita a una integración fundamental, la de la poiesis en las ciencias sociales la cual, según él, puede ocurrir en América Latina antes que en cualquier otra coordenada del mundo, y representa la mejor opción para "liberar la imaginación y acceder a una comprensión amable de nuestro inexplicable y entrañable caos".&